

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 28, n.º 92, 1955, 280-286. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Un retrato de Domiciano

Antonio Blanco Freijeiro

**[-280→]**

La gran cantidad de materiales expuestos en las nuevas instalaciones del Museo Arqueológico Nacional permite el examen de muchas piezas interesantes, hasta ahora inéditas o no tan conocidas como por su importancia sería de desear. Entre estas últimas figura un retrato de Domiciano, expuesto con otras muchas esculturas menudas o fragmentos de estatuas de regular tamaño —algunas interesantes también— en una de las vitrinas del Patio Romano (figs. 1-5). Creemos que esta pieza nunca ha sido publicada con ilustraciones, ni siquiera con el nombre que le corresponde. En su parte posterior, la cabeza tiene pegada una vieja etiqueta con el número 2.270; que corresponde al *Catálogo* de Rada y Delgado <sup>1</sup>, donde a continuación del número se dice: "Cabeza varonil. Estilo romano. Mármol. Por sus rasgos fisonómicos parece retrato; tiene mutilada la nariz. Altura, 0,19 metros. Procede de Almedinilla. Colección Miró". En la indicación de la altura posiblemente hay una errata, pues la cabeza mide, en realidad, 0,16 metros (sus proporciones equivalen a algo más de la mitad del tamaño natural). El dato más interesante que esa breve papeleta catalogal nos proporciona es el de la procedencia española del objeto: Almedinilla (Córdoba).

Su altura es, como ya indicamos, 16 centímetros, y el material mármol blanco, de grano fino, cristalino, medianamente compacto y translúcido, cuya estructura se ve muy bien en la parte rota de la nariz; visto en el interior de su vitrina nos ha parecido pentélico. Carece de pátina uniforme; en los ojos y a ambos lados del cuello, de la cara y de la cabeza hay varias manchas pardas y negras. No son visibles restauraciones modernas. En la cabeza falta la mayor parte de la nariz (queda algo menos de la mitad de su ala izquierda), casi todo el pabellón de la oreja izquierda y el borde de la derecha. Del cuello se conserva la mitad superior, y está inserto en el marco de la peana de madera que aparece en nuestras ilustraciones. No nos ha sido posible observar la fractura del cuello, pero lo conservado de éste permite afirmar que la cabeza estaba vuelta hacia el lado izquierdo, y además ligeramente inclinada hacia este mismo lado.

La identidad del personaje retratado no ofrece dudas: la forma de la cara, bien proporcionada, con la boca pequeña y el labio superior montado sobre el inferior y más saliente que éste; la barbilla, pequeña, redonda, **[-280→lámina-]**

---

<sup>1</sup> J. de D. de la Rada y Delgado, *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional* 1883 p. 187 núm. 2.270.



Fig. 1.- Retrato de Domiciano. Madrid. Museo Arqueológico Nacional



Fig. 2.- Vista posterior del mismo



Fig. 3.- Perfil derecho



Fig. 2.- Perfil izquierdo

**[-lámina→p. 281-]**

prominente y con un hoyo en el centro; la barba, llena, que de perfil muestra la línea característica del personaje obeso; los ojos, de expresión inteligente, grandes, un poco cerrados por la contracción de las cejas y la intensidad de la mirada ("era hombre de ojos grandes, pero de vista débil", dirá Suetonio); la frente, amplia, abultada por su centro y partida en dos por una depresión horizontal y un surco profundo; todo esto y el peinado son los rasgos característicos del último de los Flavios.

Además de ser decisivo para la identificación y la cronología del retrato, el peinado tiene en este caso el valor de estar íntegro y no oculto en parte por la corona cívica que el emperador lleva en sus retratos monetales, en el camafeo de Minden y en el magnífico retrato de Littoria. Todo el pelo, desde la misma nuca, está peinado en una dirección, hacia adelante, de modo que ni la coronilla ni el remolino correspondiente se perciben. En la parte posterior de la cabeza, los mechones del pelo tienen bastante menos de un dedo de longitud. En cambio, desde la línea que pasa por la región de la coronilla (por las monedas sabemos que Domiciano tenía la coronilla muy baja) los bucles tienen gran longitud y alcanzan la frente y las sienes, formando sobre todas ellas una orla continua de rizos falciformes. Esta orla, que recuerda el flequillo de Nerón, aunque mucho más corto, es asimétrica: desde la oreja derecha hasta la sien del mismo lado las puntas de los bucles se dirigen hacia la derecha, y en el lugar indicado cambian de dirección y se dirigen todos hacia la izquierda, lo mismo sobre la frente que sobre la sien izquierda, hasta la misma oreja. Falta el rizo pequeño que cae por delante de las orejas en los primeros retratos del príncipe.

El capítulo XVIII de la *Vita Domitiani*, de Suetonio, está dedicado íntegro a la descripción de la figura del personaje: "Fue hombre de gran estatura —nos dice el historiador—, de faz modesta y propenso a ruborizarse; de ojos grandes, pero de vista débil. Además era hermoso y bien proporcionado —sobre todo, de joven— en su cuerpo y en sus miembros, salvo en los pies, que tenían dedos demasiado cortos. Más adelante se vio afeado por la calvicie, por la obesidad y por la delgadez de las piernas, defectos que aumentaron después de una larga dolencia. Sabía sacar partido de su facilidad para ruborizarse, hasta el extremo de que un día llegó a pronunciar en el Senado una frase tan altanera como ésta: "Hasta ahora bien habéis aprobado mis sentimientos y mi rostro". Le molestaba tanto su calvicie, que se ofendía al oír hablar de este defecto en una conversación festiva o en una disputa. Sin embargo, en un opúsculo sobre el cuidado del cabello que dedicó a un amigo, llegó a escribir, para consuelo de ambos: "¿No ves cómo también yo soy hermoso y grande? También a mí me ha sido reservada la misma suerte, y no obstante me resigno a ver cómo mi pelo envejece en plena juventud. Has de saber que nada hay más agradable que la belleza, pero tampoco nada más efímero".

Dos de los rasgos más relevantes en esta estampa de Domiciano son su propensión a ruborizarse y su preocupación por la calvicie. La primera [-281→282-] fue interpretada desde su adolescencia como signo de una virtud muy digna de tenerse en cuenta en un emperador: la modestia. Sin embargo, ya desde sus primeros retratos asoma en su rostro el gesto soberbio característico de sus años maduros. Tácito dice de la modestia de Domiciano: "El día en que hizo su primera aparición en el Senado, habló con sencillez y brevedad de la ausencia de su padre y de su hermano, y también de su juventud. Su porte era noble. Y como aún no se conocían sus verdaderas inclinaciones, su frecuente sonrojo fue interpretado como modestia" <sup>2</sup>. Esta propensión al rubor se exteriorizaba en un cutis fino, delicado,

---

<sup>2</sup> Tac.: *Hist.* IV 40: "Quo die senatum ingressus est Domitianus, de absentia patris fatrisque ac iuventa sua pauca et modica disseruit, decorus habitu; et ignotis adhuc moribus crebra oris confusio pro modestia accipiebatur".

que alguna vez los retratistas parecen interesados en reflejar. Matz <sup>3</sup> ha advertido que en el camafeo de Minden el lapidario aprovecha la finura de las dos capas blancas de la sardónice para acusar en algunos puntos el tono azulado de la capa del fondo y realzar así la calidad de la piel, casi transparente. De modo análogo, en este retrato de Almedinilla el mármol alabastrino, pulido, produce en el rostro el efecto de una epidermis delicada, casi transparente también en las zonas blandas de alrededor de los ojos. Aún la interpretación negativa de Plinio el Joven se hace eco de esa delicadeza del cutis, teñido a menudo por el rubor: "Femineius pallor in corpore, in ore impudentia multo rubore suffusa" <sup>4</sup>. Los cambios experimentados por el peinado y la fisonomía de Domiciano han sido estudiados magistralmente por Matz en su ya citada publicación del camafeo de Minden <sup>5</sup>. Sus primeros retratos son los de las monedas de los años 69-70, en que el César, de dieciocho años (Domiciano nace el 24 de octubre del 51), aparece al lado de su hermano Tito, bastante mayor que él (nace el 30 de diciembre del 39). En estas monedas Domiciano tiene un perfil poco característico —el reducido tamaño de la efigie también contribuye a su imprecisión—, pero se ve con claridad que el flequillo casi le cubre la frente. Desde los años 72-74, en los que recibe varios consulados, Domiciano aparece solo, pero sigue llevando un flequillo bastante largo, que le cubre la mitad de la frente, con bucles ganchudos y desordenados <sup>6</sup>. Desde el año 76, el César lleva un flequillo corto; su borde forma casi un ángulo recto con el pelo de la sien, y la frente se encuentra despejada; los bucles, sin embargo, están todavía dispuestos con cierto desorden. En el año 81 Domiciano asciende al trono imperial, y en las acuñaciones de entonces encontramos ya en las monedas el peinado que será característico de sus retratos escultóricos: bucles en forma de hoz o de garra, todos del mismo tamaño, cuidadosamente ordenados en una línea uniforme que recorre las sienes y la frente; pero le [-282→283-] falta todavía algo que las monedas no acusan hasta los años 84-85: el ángulo recto que formaban al encontrarse los bordes del pelo de la frente y los de las sienes se transforma en una curva. Cosa curiosa: en el camafeo de Minden se puso al día el peinado del príncipe, sin que el artista alcanzase a disimular por completo las huellas de su forma antigua, como se ve claramente en el vaciado sacado por Matz (fig. 6).

En cuanto al gesto y a la postura de la cabeza, en el grupo de monedas más antiguo la mirada se dirige hacia adelante, con firmeza, y en el perfil se destacan de la línea general la barbilla y la parte baja de la frente. En el segundo grupo, la mirada está dirigida a lo alto y el gesto es a la vez soberbio y patético. Este gesto expresa admirablemente la idea de la monarquía absoluta; por eso no es casual —dice Matz— que algunas monedas europeas de época barroca se inspiren en las de Domiciano <sup>7</sup>.

Así pues, la fijación del tipo iconográfico canónico no surge en el año en que Domiciano asciende al trono (año 81), sino alrededor de tres años más tarde. El motivo de tal retrato hubo de ser un acontecimiento muy trascendental, probable-

---

<sup>3</sup> F. Matz: "Ein Kameo mit dem Bildnis Domitians", en *RM* (1929) 145 ss. y concretamente para este punto p. 157.

<sup>4</sup> Plin.: *Paneg.* 48.

<sup>5</sup> Matz, op. cit. 149 ss.

<sup>6</sup> Matz, op. cit. I. 34 figs. 1-6.

<sup>7</sup> Matz, op. cit. 153.

mente su primer gran triunfo, celebrado a continuación de las guerras germánicas del 83, cuando acaso se levanta el templo de la Fortuna Redux y se labran los grandes relieves encontrados bajo el Palacio de la Cancillería Apostólica <sup>8</sup>.

Los retratos de Domiciano en su época de César son todos ellos problemáticos por una razón u otra. Curtius ha querido interpretar como tal un busto mutilado que se encontraba en el comercio de antigüedades <sup>9</sup>. Kaschnitz asoció con él otro parecido de la Villa Mattei, que tampoco ha sido aceptado posteriormente <sup>10</sup>. Más probabilidades de ser un Domiciano joven las ofrece una cabeza de Ostia, publicada e identificada como tal por Magi <sup>11</sup>: el óvalo de la cara, la frente, la boca, que es un rasgo tan peculiar, e incluso los ojos, son los característicos del príncipe. Por falta de documentos seguros no puede asegurarse que así era Domiciano a la edad en que su padre fue proclamado emperador; pero, ciertamente, es ésta, entre todos los retratos de jóvenes que se han interpretado como Domiciano, el que más se parece al Domiciano de los retratos seguros. Quedan, por último, los dos ya citados relieves del Palacio de la Cancillería: en uno, a consecuencia de la "damnatio memoriae", los rasgos han sido alterados para convertirlo en un retrato de Nerva <sup>12</sup>; el otro —el del friso B— no ha sido retocado, pero decepciona como retrato (sobre todo después de aceptar como efigie de Domiciano joven la cabeza de Ostia) y nos hace dudar de que el artista haya puesto cuidado en este [-283→284-] retrato retrospectivo, pues, como se sabe, los relieves son, por lo menos, doce años posteriores a la fecha del acontecimiento que aquí se conmemora: el "Adventus" da Vaspasiano.

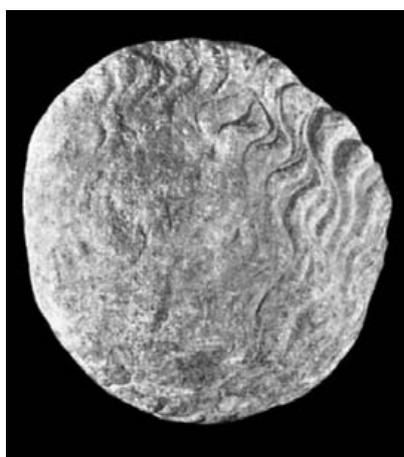


Fig. 5.- Parte superior de la cabeza de Domiciano, en el Museo Arqueológico Nacional



Fig. 6.- Vaciado del camafeo de Minden. (Según F. Matz.).

<sup>8</sup> F. Magi, *I Relievi Flavi del Palazzo della Cancelleria*, Roma 1945; A. García y Bellido, *Arte Romano* 323 figs. 605-606.

<sup>9</sup> L. Curtius, en *Pantheon* 13 (1934) 73 ss.; R. West, *Römische Porträtplastik* II 25 1. V 16 y 16a.

<sup>10</sup> G. von Kaschnitz-Weinberg: *M. Antonius, Domitian, Christus* 83 1. 6, 1; 7, 2.

<sup>11</sup> F. Magi, op. cit. 71 figs. 60-61.

<sup>12</sup> Véase en las láminas A y B de la publicación de Magi cómo éste reconstruye la forma original.

Los retratos seguros de Domiciano <sup>13</sup> son, probablemente, posteriores al año 81. Como advierte Matz, el criterio decisivo para una elemental ordenación es, más que la edad aparente, la evolución de la línea del pelo que marca la frente. En un primer grupo, con límites cronológicos entre el año 81 y el 84, habría que incluir aquellos en que el pelo forma dos ángulos sobre las sienes: el más fino de todos éstos es el de la Gliptoteca Ny Carlsberg, de Copenhague, un busto de bronce, de tamaño menor que el natural, que emerge de unas hojas de acanto <sup>14</sup>; independiente de él, pero de una fecha aproximada, serían el de Pérgamo <sup>15</sup> y el poco agradable del Braccio Nuovo, del Vaticano <sup>16</sup>, etc. En el segundo grupo, originado a raíz de las victorias del 83 sobre los germanos, los bucles de la frente y las sienes forman una clara línea continua. Las obras maestras de este grupo son: el magnífico busto del Museo Nuovo Capitolino <sup>17</sup>, el retrato de Atenas <sup>18</sup> y el de Littoria <sup>19</sup>. Todavía cabría establecer un tercer grupo para aquellos retratos en que el artista deja [-284→285-] adivinar la calvicie de su modelo a través de la escasez y pobreza de los bucles de su flequillo. Por desgracia, no estamos seguros de que este grupo sea realmente posterior al otro, ya que la mayor abundancia de pelo en aquél constituye, probablemente, una lisonjera contribución del retratista (no es probable —como sugiere Stuart Jones— que Domiciano llevara en realidad una peluca). En este tercer grupo entrarían el retrato de Éfeso, en Esmirna <sup>20</sup>; el de Berlín <sup>21</sup>, etc.

Dentro de estos tres grupos de retratos de Domiciano emperador, el de Almedinilla encaja entre el primer o y el segundo: no puede distar mucho del del Museo Nuovo, aunque el pelo del retrato de Roma señala una fecha algo más baja. El peinado del Domiciano de Almedinilla coincide casi punto por punto con las innovaciones hechas en el camafeo de Minden cuando el lapidario absorbió el flequillo, quitó el rizo que caía delante de la oreja y recortó también el pelo del cuello (fig. 6). Si, como creemos, Matz tiene razón al fechar el camafeo entre el año 81 y el 84, el Domiciano de Almedinilla debe datarse hacia el 84.

Antes de que se publique la gran monografía que sobre los retratos de Domiciano prepara H. Götze <sup>22</sup>, sería aventurado enjuiciar en detalle sus problemas iconográficos, y sobre todo intentar agrupar y fechar los retratos existentes según supuestos prototipos. Por las fuentes sabemos cuán abundantes eran los retratos del príncipe antes de su muerte y de la "damnatio memoriae" consiguiente: todo el Capitolio estaba lleno de ellos <sup>23</sup>. Lo que a nosotros ha llegado son restos escasísimos de una serie inmensa, cuya destrucción fue iniciada en el Senado por los

<sup>13</sup> Listas en Bernoulli, *Römische Ikonographie* II 55 ss.; Magi, op. cit. 64 ss.

<sup>14</sup> P. Poulsen, *Catalogue* núm. 664.

<sup>15</sup> *Pergamon* VII 2, 280 Beibl. 30.

<sup>16</sup> Amelung núm. 129.

<sup>17</sup> H. Stuart Jones, *The Sculptures of the Palazzo dei Conservatori* p. 65 l. 16; D. Mustilli, *II Museo Mussolini* p. 104 l. 65.

<sup>18</sup> P. Poulsen, *Ikonographische Miscellen* 71 l. 30; West 26 núm. 10.

<sup>19</sup> G. Iacopi, en *NSc*, 1934, 106 ss. l. IV.

<sup>20</sup> J. Keil, en *OeJh* 27 (1932) Beibl. 59 l. 3.

<sup>21</sup> C. Blümel, *Kat.* R. 28.

<sup>22</sup> Aparecerá en la serie de los *Herrscherbildnisse*, dirigida por M. Wegner.

<sup>23</sup> Plin.: *Paneg.* 52.

propios senadores al enterarse de la muerte del tirano. Dadas estas circunstancias, es natural que no nos encontremos con réplicas. Para señalar, entre los retratos conocidos por nosotros, el que más se aproxima al de Almedinilla, remitiríamos al lector a uno del almacén del Vaticano <sup>24</sup>. La boca es aquí más fina, y la expresión insinúa la crueldad del personaje con una intención ausente en el nuestro; pero el gesto —sobre; todo la contracción de las cejas— permitiría colocarlos juntos o muy próximos. Por desgracia, la gran mutilación del retrato del Vaticano no deja ver si también el peinado y el giro de la cabeza eran los mismos.

¿Cómo reconstruir en su totalidad el retrato de Almedinilla? Más que como una estatua de pequeño tamaño, preferiríamos imaginarla formando parte de un busto que comprendiese la mayor parte del pecho y quizá también el comienzo de los hombros. La estatuilla de Copenhague y el busto del Museo Nuovo nos sugieren esta interpretación. Pero al hablar de todo esto surge un gravísimo reparo: los retratos en mármol y en tamaño menor que el natural son tan raros, que Wegner ha llegado a [-285→286-] afirmar, con las naturales reservas: "Los retratos de los emperadores romanos y de sus mujeres, lo mismo que los de los particulares, en su inmensa mayoría, son de tamaño natural o un poco mayores. Cabezas menores que el natural se encuentran en relieves históricos o como fragmentos de tales. En la escultura de bulto, la disminución, del tamaño natural contradice al sentir antiguo, etc." <sup>25</sup>. Probablemente, éste es un juicio que hay que revisar, ya que para nosotros la antigüedad del Domiciano que hoy publicamos es indiscutible.

---

<sup>24</sup> G. Kasohnitz-Weinberg, *Sculture del Magazzino del M. Vaticano* núm. 643 1. 102.

<sup>25</sup> M. Wegner: *Die Herrscherbildnisse in antoninischer Zeit* 13. Sobre bustos de Domiciano especialmente 103 y 277 donde se sugiere que la mayor parte de los retratos de mármol de tamaño menor que el natural, de cualquier emperador que sean, son falsos y que sólo los de bronce han de considerarse antiguos, estando en este caso justificada la disminución de tamaño porque eran probablemente objetos de aplicación.